



Revista Electrónica de Psicología Iztacala



Universidad Nacional Autónoma de México

Vol. 25 No. 4

Diciembre de 2022

LAS RELACIONES FAMILIARES: UN PUENTE PARA LA ACEPTACIÓN DE LA ORIENTACIÓN HOMOSEXUAL

Lina Edelmira Mancilla Vera¹ y Germán Alejandro García Lara²

Facultad de Ciencias Humanas y Sociales

Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, México

RESUMEN

El trabajo analiza las relaciones familiares de jóvenes gays y lesbianas, incluyendo aquellas establecidas con la madre, el padre y los hermanos; así como, el momento de crisis generado en la familia ante el conocimiento de la orientación homosexual y las diversas formas de enfrentarlo; además del proceso de aceptación subsecuente. Se aborda a partir de una metodología cualitativa de tipo hermenéutico, en que se recopiló información a través de entrevistas abiertas que describen la experiencia de cinco participantes ciudadanos, hombres y mujeres jóvenes, con diferentes profesiones y trabajos. En las relaciones familiares se identifican los vínculos emocionales establecidos con cada integrante de la familia, la convivencia diaria, momentos de ruptura a partir de la crisis parental generada ante la revelación de la orientación homosexual del hijo o la hija, así como el re establecimiento de estas relaciones, a partir de la aceptación parental.

Palabras clave: Familia, relaciones familiares, orientación homosexual, aceptación.

FAMILY RELATIONSHIPS: A BRIDGE TO THE ACCEPTANCE OF HOMOSEXUAL ORIENTATION

¹ Docente de la Licenciatura en Psicología de la Facultad de Ciencias Humanas y Sociales de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas. Correo electrónico: lina.mancilla@unicach.mx

² Profesor Investigador de Tiempo Completo de la Facultad de Ciencias Humanas y Sociales de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas. Correo electrónico: german.garcia@unicach.mx

ABSTRACT

The paper analyzes the family relationships of young gay and lesbian youth, including those established with mother, father, and siblings; as well as the moment of crisis generated in the family before the knowledge of the homosexual orientation and the various ways of facing it; in addition to the subsequent acceptance process. It is approached from a qualitative methodology of hermeneutic type, in which information was collected through open interviews that describe the experience of five city participants, young men and women, with different professions and jobs. In family relationships, the emotional bonds established with each member of the family are identified, the daily coexistence, moments of rupture from the parental crisis generated before the revelation of the homosexual orientation of the son or daughter, as well as the re-establishment of these relationships, from parental acceptance.

Keywords: Family, family relationships, homosexual orientation, acceptance.

En las sociedades contemporáneas, urbanas e industriales, las instituciones reproducen y confirman el orden social. La familia es una de estas instituciones, instancia encargada de procurar la socialización del individuo “ligada a la sexualidad y a la procreación [...], que regula, canaliza y confiere significado social y cultural a estas dos necesidades [espacio de] convivencia cotidiana [...], una economía compartida y una domesticidad colectiva (Jelin, 2010, p. 191).

Sea cual sea su forma de integración, se convierte en la principal transmisora de valores, creencias y principios, que guían y orientan a la persona, y sobre todo, crea una vinculación afectiva intensa entre sus miembros. En este proceso, los padres asumen la responsabilidad de inculcar una conducta aceptada socialmente a sus hijos (Eroles, 1998).

Las familias y las relaciones que se forjan en su interior deberían estar orientadas al amor, comprensión y apoyo, aun cuando falle todo lo demás. Para los integrantes de familias que carecen de este aspecto, las dificultades suelen ser más difíciles de aceptar (Satir, 2002). Las relaciones familiares, tal como lo define Satir (2002) son: “Los eslabones vivos que unen a los miembros de una familia; al explorar distintas partes de estas relaciones podrán alcanzar un mayor entendimiento del sistema en el que viven hoy (p. 6).

Para Bowen (1978), las relaciones familiares guardan estrecha relación con la dinámica emocional, ya que los integrantes se encuentran interconectados entre sí

y éstas intervienen de manera reveladora en la forma de pensar, sentir y actuar de sus miembros. Al estar tan estrechamente vinculados, existe mutua influencia y al mismo tiempo diferenciación, lo que incide particularmente en ámbitos como el de la orientación sexual de sus integrantes.

Rivera y Andrade (2010), definen a las relaciones intrafamiliares como las interconexiones que se dan entre los integrantes de cada familia; incluye aspectos como la percepción que se tiene del nivel de coalición en la familia, las estrategias que utiliza para enfrentar problemas, para expresar emociones, adaptarse a las reglas de convivencia y a las situaciones de cambio. En el seno familiar se mueven corrientes de sentimientos de gran intensidad que a su vez son influenciadas por el clima emocional que le caracteriza, el cual determina la personalidad y reacciones sociales de sus miembros.

Ackerman (1990) menciona que:

... las relaciones familiares regulan la corriente emocional, facilitan algunos canales de desahogo emocional e inhiben otros. La interacción familiar puede intensificar o disminuir la ansiedad; esta interacción estructura el marco humano en el que se expresan los conflictos y contribuye al triunfo o al fracaso en la solución de estos conflictos (p. 44).

Es en este espacio donde cada individuo conforma y asume su identidad personal, social y sexual. La sexualidad no es algo que venga provista de manera natural, es un proceso que se despliega a lo largo de las diversas etapas del desarrollo psicosocial de las personas, que asociada a las experiencias sociales y las incidencias culturales construyen activamente la identidad sexual (Romero, 2011). En el imaginario social todos deben de dirigirse a la heterosexualidad, determinada desde el concepto de sexo y género como la forma socialmente aceptada de expresar la sexualidad y la orientación sexual, y que se corresponde con la heteronorma arraigada en las sociedades cisgénero.

La orientación sexual de los individuos se forma en el seno de la familia, a través de los simbolismos que los padres les transfieren; de esta manera la familia se considera como el primer agente de educación sexual de sus miembros (Romero, 2011). Los padres suelen no hablar abiertamente de este tema con los hijos, sin

embargo, con la convivencia se establecen relaciones que pueden ir desde la confianza y la igualdad hasta aquellas de mutua desconfianza, hostilidad o discriminatorias sobre la orientación sexual y sus formas de expresión (López, 2005).

En la familia mexicana aún en nuestros días, siguen siendo altamente valorados los conceptos de masculinidad y heterosexualidad, al grado que para algunos varones, el hijo representa la oportunidad de perpetuar el apellido, albergan la expectativa de hacer cosas de “hombres” con ellos, como practicar algún deporte, compartir aficiones, gustos e intereses determinados para el género masculino; el hijo varón representa el orgullo del padre, incluso viven su nacimiento de forma muy especial (Olavarría, 2001b). Así, cuando un miembro de la familia asume o manifiesta una orientación sexual diferente, usualmente no recibe el apoyo y aceptación de la familia ni del entorno (Ortiz, 2005).

La orientación sexual está definida por la dirección del deseo sexual, involucra además la capacidad erótico-afectiva hacia un determinado grupo de personas (Ortiz, 2005). En el estudio de la orientación sexual, Klein (1990), considera que se deben abandonar las clasificaciones que involucran solamente tres tipos de orientaciones, refiriéndose a la heterosexual, homosexual y bisexual, ya que resultan insuficientes para dar cuenta de las discrepancias que ocurren en el terreno de la identidad sexual. Por su parte, Núñez (1999), considera que la orientación sexual es una forma de opresión porque limita las potencialidades eróticas de los seres humanos. Al respecto, Ortiz (2005), menciona que es arbitrario hablar de orientación sexual, porque parte del punto de vista que todos los humanos son bisexuales; la sociedad se estructura actualmente de acuerdo con esquemas polarizados que construyen las subjetividades de la misma forma. Puntualmente, la orientación sexual existe socialmente construida.

En lo referente a la identidad sexual la mayoría de las familias adoptan el dogma establecido de forma social que promueve y acepta las relaciones personales y sociales desde la heterosexualidad, condenando o rechazando todo lo que no se ajuste de manera “natural” en esta dirección, dificultando de esta manera el proceso no solo de reconocimiento de la orientación homosexual, sino además la aceptación

personal de esta condición particular, lo que genera que la persona no asuma con libertad su orientación y recurra a la negación y la represión de estos deseos con la finalidad de no ser rechazado por su familia y su contexto social (Romero, 2011).

La construcción de la orientación sexual hacia la heterosexualidad anula la posibilidad de toda variación; en las familias, generalmente no es aceptada la diferencia, lo que constituye una fuente de crisis. Cuando un hijo o hija es homosexual, la mayoría de los padres recibe una noticia inesperada, que puede ser vivenciada incluso como un hecho traumático (López, 2005). Por lo tanto, la persona con una orientación homosexual al ser consciente que se encuentra en una posición contraria a lo establecido de forma hegemónica trata de ocultar este hecho, puesto que el contexto del que forma parte, ahora lo rechaza (Castañeda, 1999).

El tomar la determinación de comunicar la orientación homosexual constituye prácticamente un acto de valentía y deseo de ser aceptado, tal como se es dentro del seno familiar y social; es entonces cuando se utiliza el término “salir del clóset”, que específicamente se refiere al hecho de informar un estilo de vida homosexual, desarrollado inicialmente en secreto (Romero, 2011).

La confesión de la orientación homosexual en el seno familiar se convierte en la primera instancia que el sujeto decide enfrentar para su aceptación social. Debido a la estructura familiar rígida respecto a las diferencias sexuales que suelen mantener algunas familias, no siempre sucede de esta forma; prefiriendo informar sobre esto a los amigos, buscando relacionarse con personas similares a ellos y mantener oculta su orientación sexual. Probablemente dentro de esta confesión, la familia comienza a buscar respuestas dentro y fuera del sistema, básicamente porque los padres y otros integrantes no están preparados para enfrentar esta noticia (Romero, 2011).

El discurso imperante en las sociedades actuales con respecto a la orientación homosexual se ha dirigido preponderantemente hacia el rechazo y condena de esta; lo que dificulta el proceso de aceptación de las personas con este tipo de orientación dentro de las familias y del contexto social.

Al respecto, Rogers (1956), integra el concepto de aceptación positiva incondicional, refiriéndose a la cálida aceptación de todos los aspectos de la persona. Implica

aceptación de sentimientos positivos y negativos; además, incluye cuidar a la persona de una manera cálida, genuina y no posesiva. El cuidado de la persona supone entenderla como alguien separada, con autonomía para tener sentimientos y experiencias propias.

Jayne (2013), retoma la postura de diversos autores que profundizan sobre el proceso de aceptación, el cual diferencia entre el nivel de aceptación y el nivel de incondicionalidad. La aceptación se relaciona con la afectividad que se establece entre las personas, de los sentimientos que emanan, mientras que la incondicionalidad de la aceptación se refiere al grado de constancia de la respuesta afectiva de una persona a otra. La aceptación incondicional requiere calidez no posesiva, respetuosa, amorosa e imparcial hacia un ser humano; es positiva en tanto implica aceptar la lucha de la persona por encontrar su existencia más significativa y satisfactoria; además de que, incluye el marco de referencia momentáneo de la persona, así como sentimientos y percepciones.

La crisis familiar se desata desde el momento mismo en que uno de sus integrantes que suele ser generalmente el hijo o la hija se declara abiertamente contrario a las expectativas que se habían depositado en él o ella respecto a la orientación sexual; la familia, al enterarse, enfrenta esta situación a través de un largo transcurso de tiempo, los procesos de asimilación y aceptación no se generan de manera inmediata, y aunque en algunas ocasiones pueden existir ciertas sospechas de la condición de homosexualidad, éstas tienden a ignorarse o a alimentarse con falsas esperanzas de estar en un error. La revelación por parte del hijo tiene un inmenso poder porque, en el mismo momento de producirse, pone en evidencia la debilidad del sistema y esa revelación genera que la persona se sienta desnuda y vulnerable (Herdt y Koff, 2002). En este periodo, los padres pueden sentirse aislados pensando que no tienen con quien hablar del tema o que son los únicos que pasan por esta situación; sin embargo, una de cada cinco familias, independientemente de su raza, religión o cultura tienen un miembro homosexual en su familia, lo sepan o no (Herdt y Koff, 2002).

Para muchos padres es difícil entender qué está pasando con su hijo o hija, cuando se enteran de su orientación homosexual pueden atravesar un periodo de

desconsuelo o desilusión. También aparece la angustia de perder las expectativas de que su hijo (a) continúe con la tradición de casarse y tener hijos; que perderán sus valores morales o que se convertirán en pervertidos. La mayoría de los padres se sumen en la negación, el desconcierto, la desilusión, el enojo, la aversión o la culpa al enterarse de la orientación homosexual de sus hijos. Al haberseles inculcado fobia a los homosexuales, propia de la cultura dominante, los padres se confunden al tener que preguntarse si los duros juicios y los dolorosos estereotipos pueden aplicarse al que tanto quieren y admirar (Herdt y Koff, 2002).

Esta perspectiva se relaciona con el sentimiento de vergüenza y preocupación que se forma en los padres ante la condición de un hijo homosexual, debido en gran parte al discurso social (Romero, 2011).

Las reacciones no son siempre las mismas en todas las familias y los progenitores; ante esta situación, cada uno responde de manera particular. Las historias familiares y particularmente parentales en estas circunstancias suelen ser muy diversas. No hay una forma única de reaccionar ante la noticia de que un hijo (a) es gay o lesbiana, cada persona responde de modo particular, aunque en ocasiones no sea de la mejor manera (Riesenfeld, 2000).

Frente a este panorama, el siguiente trabajo de investigación, recopila la expresión de las relaciones familiares de jóvenes gays y lesbianas ante el conocimiento de su orientación sexual al interior de la familia; describe las relaciones establecidas con la madre, el padre y los hermanos, antes y después de la revelación; las reacciones familiares suscitadas en el momento del descubrimiento y el proceso de aceptación generado.

Por lo tanto, el objetivo general de este trabajo es el de describir las relaciones familiares, las reacciones ante el conocimiento de la orientación homosexual y el proceso de aceptación manifestado al interior de la familia.

MÉTODO

El estudio se fundamenta en la metodología cualitativa que se enfoca en comprender los fenómenos, explorándolos desde la perspectiva de los participantes en un ambiente natural y en relación con su contexto, examina la forma en que los

individuos perciben y experimentan los fenómenos que los rodean, profundizando en sus puntos de vista, interpretaciones y significados. La investigación cualitativa tiene como eje fundamental el profundo discernimiento del proceder humano y los motivos que lo rigen; a través de registros narrativos de los fenómenos, trabaja con los discursos de la gente (Bautista, 2011).

El estudio se realiza desde la hermenéutica, método general para la comprensión y la interpretación, a partir del cual es posible profundizar en los significados del relato de los sujetos y de sus actos, en el contexto particular en que se desenvuelve (Gurdián, 2007).

Sujetos y contexto

Los participantes fueron cinco jóvenes, dos mujeres y tres hombres, con las siguientes características:

Ana, mujer de 35 años, nacida en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, soltera y actualmente en una relación de pareja; tiene la licenciatura en mercadotecnia y trabaja en un negocio familiar. Vive en casa de sus padres con su pareja. Gisela, mujer de 30 años, nacida en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, soltera y actualmente en una relación de pareja; tiene estudios de nivel medio superior y trabaja como empleada en una tienda de ropa. Vive con su pareja en casa de los padres de ella. Alonso, hombre de 22 años, nacido en Tonalá, Chiapas, radica actualmente en la ciudad de Tuxtla Gutiérrez, por sus estudios universitarios, soltero y en una relación de pareja, vive con su madre y su hermano, ya que el padre falleció. Estudia la Licenciatura en Comunicación. Leo, hombre de 31 años, nacido en Villaflores, Chiapas; actualmente radica en la ciudad de Tuxtla Gutiérrez, soltero y sin relación de pareja; es abogado, vive solo en una casa propiedad de su hermano mayor, viaja cada semana a ver a su madre en su ciudad natal. Romeo, hombre de 21 años, nació en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, soltero y sin relación de pareja; estudia la licenciatura en Administración de Empresas, trabaja en una tienda de ropa y comparte departamento con un amigo, pasa períodos en su departamento y períodos en casa de su madre.

Técnicas e instrumentos

Se utilizó la entrevista de tipo abierta, o no directiva, en profundidad, permite al entrevistador dejar la temática de la charla en el sujeto participante, sin forzar

directamente a hablar de un tópico en específico, siempre con el cuidado por parte del entrevistador de que no se pierda el objetivo central en cada encuentro. Las entrevistas en profundidad se llevan a efecto como una charla entre iguales, en que se comparte información y se abunda en el discurso de los participantes (Bautista, 2011). A partir de este principio, en el curso de las entrevistas se profundizó en temas como el de la relación familiar, las reacciones y la aceptación o rechazo de esta al informar de su orientación sexual, al ser aspectos reiterados por los participantes.

Procedimiento

Este estudio ha sido avalado por la comisión de posgrado de la Facultad de Ciencias Humanas y Sociales de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas. Para su desarrollo, se estableció el primer contacto con los participantes vía telefónica. Durante el primer encuentro se llevó a cabo la presentación del investigador y se les explicó de manera general la intención del estudio, que la información obtenida se trataría de forma confidencial y anónima, solicitando su participación y consentimiento informado. Posteriormente, se acordó un punto de reunión, día y horario para llevar a cabo la entrevista, las cuales fueron audio grabadas y se transcribieron en formato digital, para posteriormente realizar el análisis de la información.

Análisis de la información

Se llevó a cabo el análisis de contenido con ayuda del software Atlas. Ti 8, para organizar la información bajo la estrategia de análisis descendente. Se seleccionaron palabras o frases que describen particularidades del discurso, posteriormente, se agruparon en códigos las que presentaron relación o semejanza entre sí y finalmente se formaron grupos de códigos que revelan la realidad de las personas investigadas. La interpretación de los datos se llevó a cabo mediante un proceso de lectura, reflexión, escritura y reescritura, lo que propició la comprensión de la forma de relacionarse de los participantes con su familia, sin olvidar que ésta, se encuentra inserta en un contexto socio histórico cultural.

RESULTADOS

Las metacategorías de análisis que integran este trabajo corresponden a las relaciones familiares con la madre, el padre y los hermanos, la crisis familiar y apoyo fraternal ante la revelación de la orientación homosexual y el proceso de aceptación de la homosexualidad dentro de la familia.

Relaciones familiares

En su relación con la madre, los participantes señalan que existe confianza para hablar de cualquier tema, incluso para revelar su orientación homosexual; así como cuidado mutuo y comunicación. En lo referente a la relación con el padre, los hijos anhelan sentirse cercanos a este, ser aceptados tal cual son, sin condiciones, por lo que muestran tristeza al no poder lograrlo. Los hijos reconocen su importancia para la familia, lo identifican como la persona que les proporciona el sustento diario, que cubre los gastos económicos, aunque para ello deba pasar mucho tiempo fuera de casa, lo que estrecha la relación hacia la madre y los hermanos.

La confianza, se genera poco a poco, a través del trato con las personas, mediante la convivencia diaria que conforma el vínculo afectivo. Para que exista la confianza es necesario sentirse aceptado, integrado, amado y comprendido. La confianza tiene relación con el poder que tiene la persona para mostrarse libremente tal cual es, sin máscaras, de expresarse sin miedo al rechazo, a ser juzgado o etiquetado por su forma de ser.

La confianza se enfatiza como una de las características nodales de la relación con la madre, así lo expresan Alonso: *Entonces, era como, que con mi mamá siempre era más la confianza;* y Romeo: *yo siempre he sido muy explícito con mi mamá y tengo confianza para hablar de cualquier cosa con ella.*

La figura materna se representa como la principal fuente de amor y cuidado antes y después de la revelación de la condición homosexual y es con quien mantienen una relación más estrecha y cercana; “de alta centralidad emocional” (Jiménez y Romero, 2014, p. 396), en la madre se deposita el cuidado de sí, la preocupación por el bienestar del otro, aún a pesar del propio bienestar, la compañía inquebrantable, la convivencia diaria, tal como lo relatan Leo y Romeo:

¿Quién me cuidó cuando estaba enfermo?, ¡mi mamá!, ¿quién me preguntaba de cierta forma, si ya comí?, ¡mi mamá!, si no había pa' comida, ¿quién dejaba de tragar?, ¡mi mamá!; o sea, ¿con quién estaba yo en la casa todo el santo día?, ¡con mi mamá! (Leo).

Mi mamá es ama de casa y ella siempre estuvo al pendiente de mí. Yo con mi mamá era muy unido, soy muy unido (Romeo).

La comunicación efectiva con la madre es otro elemento apreciado. La comunicación consiste en hacer partícipe al otro de lo que uno tiene, se entiende como el proceso por el cual se transmite y recibe una información; sin embargo, no puede quedar definida únicamente como el mero proceso de intercambio de información entre dos o más personas, la comunicación va más allá, como valor social es la base de la autoafirmación personal y grupal; a través de ella se intercambian opiniones, ideas y sentimientos con otras personas, se elige también con quién comunicarse; aquella persona que escuche, atienda las necesidades emocionales, que demuestre empatía, interés y sobre todo que no juzgue o rechace.

Al respecto Romeo y Leo comentan:

La fuente de comunicación, de educación sexual y todo era mi mamá. En cuanto a la comunicación, siempre ha sido muy buena (Romeo).

Mi mamá y yo digamos, nos comunicamos muy bien, sentimos como se encuentra la otra persona nada más con vernos o por la forma de hablar (Leo).

Hacen presente el deseo de cuidar o proteger a la madre, aunque ella no lo solicite, de estar con ella, muestran paciencia frente a la situación generada ante la revelación de la orientación homosexual.

Pero, nada más una cosa le digo, ¡es mi madre!; la voy a estar cuidando, si necesita esto, yo voy a estar ahí, aunque a usted (se refiere a la madre) no le guste, se enoje o no se enoje, yo voy a estar ahí (Leo).

Entonces, por lo menos yo, creo que fui paciente para entender ese lado también de mi mamá, para no presionarla; porque sé también, que es difícil hacer que una persona comprenda algo (se refiere a la revelación de su orientación homosexual), cuando en su contexto no está como que muy bien ... eh, no lo comprende (Alonso).

En otras situaciones este lazo afectivo se manifiesta como un deber, un compromiso implícito de apoyarla sin restricciones, de permanecer unido a la madre aún con el coste de enojarse con el padre y mantener una relación distante con él. De esta forma lo explica Romeo:

Yo tuve que crecer rápido, mentalmente y físicamente, y siempre quise apoyar a mi mamá en lo que pudiera. En esta situación, (se refiere al divorcio de los padres) yo estuve disgustado con mi papá y más que nada quería estar con mi mamá, ver que estuviera bien.

Se desvela la falta de unión con el padre, quien queda excluido del contacto afectivo con los hijos, lugar que ocupa la madre ante ellos. Así lo comenta Leo:

Tal vez se escuche feo esto, pero en dado caso, quien me haría más falta sería mi mamá, no mi papá. Siento, que, tuve más la imagen materna que la paterna; si yo perdiera a mi mamá, perdería todo.

En cuanto a la relación con el padre, se le describe como una figura afectivamente distante, con exceso de trabajo, ausencia de convivencia e interacción debido a su situación laboral. La coexistencia carece de los elementos que se priorizan en la relación con la madre, no se establece el mismo nivel de confianza, comunicación, cuidado o protección. El valor del padre radica en su papel de proveedor económico.

Yo, con mi papá casi no convivía, siempre trabajaba y trabajaba, era muy raro que conviviéramos (Romeo).

Siempre lo sentí como el que lleva el dinero y hagan lo que tengan que hacer, más nunca lo sentí, como protector (Leo).

El trato del padre hacia ellos, es diferente al que establece con otros hijos, lo que genera desconcierto, tristeza y vacío en el hijo que demanda atención y afecto del padre. Así lo explica Leo:

Con mi papá había más desapego, él estaba más unido a mi hermano, porque era con quien jugaba futbol, y yo era basquetbol. Siempre sentí diferencia en el trato de mi papá hacia mí y con mi hermano.

Otro componente, es el rechazo a informar al padre la orientación homosexual ante una atmósfera homofóbica encubierta o explícita (Mata, Silva, Domingos, Jesus y Merighi, 2018). Esta situación se revela ante un orden social que hace prevalecer mandatos sobre la masculinidad y la construcción social del género, que implica la transmisión de valores, creencias y costumbres que se encuentran profundamente arraigadas en el proceso de identidad personal y sexual de cada individuo, por lo que hablar abiertamente con alguien con quien se establece este proceso de identificación social primaria resulta incómodo y particularmente difícil para el sujeto, cuando no se corresponde a dichos mandatos, tal como lo refiere Alonso:

Sí, con mi papá era un poquito más fuerte, de hecho a veces, mi mamá me platicaba que él decía –no, es que, si mi hijo sale así, pues yo no sé qué pensar o hacer, si lo voy a seguir queriendo igual-, con mi papá nunca tuve una relación digamos muy cercana. Entonces, era como que yo si tenía pensado contárselo a mi papá, lamentablemente falleció, entonces ya no alcancé a decírselo.

De esta forma lo comenta Leo:

Con mi papá, solo lo veía en la escuela, pero ahí era el maestro, jugaba con sus alumnos futbol y conmigo no jugaba basquetbol; llegaba de la escuela, comía y se iba a trabajar a otro lugar, llegaba en la noche, nada más a bañarse y a dormir, nunca hubo una conversación así, de “hijo, veamos una película”, o “hagamos cosas juntos”. Por eso me siento desapegado a él y no me siento con la responsabilidad de decírselo. En este sentido, a mi papá no le he dicho (se refiere a su orientación homosexual), porque con mi papá convivo una vez a la semana, y convivimos dos o tres horas.

Con respecto a la relación establecida con los hermanos, existe unión, entendimiento y apoyo, principalmente con los hermanos mayores.

No tenemos diferencias (con el hermano), me entiende, pero somos algo desapegados. Desde pequeños ha sido así, quiero suponer que nuestras personalidades son diferentes (Leo).
Tenemos una muy buena relación, ¡en verdad!, es por eso que creo que nos llevamos bastante bien, porque en la infancia siempre fuimos muy juntos, desde pequeños siempre tuvimos una buena relación (Alonso).

Con los hermanos, se expresa unión, comprensión, apoyo y respeto. Se ve a los hermanos como un sostén, por lo que valoran su relación y establecen fuertes vínculos con ellos. Alonso menciona al respecto:

...somos bastante unidos, creo que, este, con mi hermano nos entendemos bastante, y si, digamos que tenemos una relación bastante fuerte. Yo siempre trato de apoyarlo en lo que puedo, y él, igual, pues igualmente, siempre me apoya en lo que él puede. En general yo diría que es una relación bastante buena.

Este vínculo con los hermanos, funciona a manera de conductos que atenúan o contienen la tensión ante los conflictos (Ackerman, 1990), posibilita tejer una estructura con la cual afrontar la revelación de su orientación homosexual.

Crisis parental y apoyo fraternal ante la revelación de la orientación homosexual
En este apartado se integra la narrativa de los participantes a partir de las vivencias con los integrantes de su familia. La forma de recibir una noticia relacionada con la identidad o la orientación sexual suele ser diferente en cada contexto familiar, prevaleciendo en primera instancia la sorpresa y el desconcierto ante la revelación. Informar a la familia sobre la propia orientación homosexual, genera incertidumbre y temor al rechazo en los sujetos que expresan su identidad sexo genérica de forma contraria a lo establecido en una sociedad cisgénero (Mata *et al.*, 2018), que privilegia las relaciones amorosas y eróticas heterosexuales, con correspondencia a los estereotipos de género establecidos socialmente de forma arbitraria y absurda. González (2016) menciona que:

La dinámica familiar que se genera en México ha dado como resultado un modelo dominante con un padre macho y mujeriego, una madre abnegada y controladora de la vida de sus vástagos e hijos que muestran una compulsión a la repetición de los patrones comportamentales de los padres (p. 25).

La familia, inserta en este contexto social, se enfrenta a un momento de crisis, ya que el discurso social que se ha aceptado y legitimado por siglos de historia conlleva temor al señalamiento de su lugar como padres, al rechazo de los demás, a las burlas y ofensas que puedan recibir ellos, la hija o el hijo (Uribe, Javier y Arotoma,

2018), como resultado de esta expresión, abiertamente contrarias al poder establecido.

En algunas familias la revelación de la orientación homosexual se hace primero a los hermanos mayores, después a la madre y al final al padre; en otros casos es la madre, la primera persona a la que se busca para confiarle esta situación, después se le comunica a los hermanos y finalmente al padre.

Los hermanos son reconocidos como aliados o cómplices de juego en muchas ocasiones, es con quienes se crece y convive en una relación de igualdad, de compañerismo y de ayuda mutua; por lo tanto, se espera que demuestren apoyo y solidaridad. Por ello, algunos toman la decisión de comunicarles a ellos en primer lugar su homosexualidad.

Alonso lo manifiesta así: *Pues, al principio, mi hermano se espantó un poco; no tanto porque yo fuera así, si no por la reacción de las demás personas.* Romeo, por su parte, lo expresa de esta forma:

Mi hermana me ayudó, yo le decía –mira, me pasa esto, pero tengo miedo, porque no sé qué vayan a decir nuestros papás y porque no sé si estoy bien, ¿cómo saber si verdaderamente te gusta?– y mi hermana me dijo: -mira, llega una etapa en la que tú experimentas; no estás obligado ¿verdad?, pero si tú tienes la duda, lo pruebas, si te gusta, está muy bien, no hay problema; y si no te gusta, también, tampoco hay problema. Tú estás descubriendo tu orientación sexual; al final de cuentas, tú estás descubriendo tu camino en la vida, estás decidiendo que vas a hacer con tu vida, qué es lo que te va a gustar, y eso está muy bien-.

El vínculo afectivo formado con los hermanos suele tener gran importancia al revelar la orientación homosexual, posibilita que se pueda reconocer a la persona como alguien a quien se ama sin condiciones, sin juicios o reproches. Este lazo es lo suficientemente fuerte para brindar apoyo y aceptación incondicional al otro. Así lo narran:

Nada más me dijo: -eres mi hermano, seas como seas, eres mi hermano, te quiero mucho- (Leo).

Mi hermano siempre fue como que muy comprensivo, entendió bastante la situación (Alonso).

El hablar con los hermanos sobre dudas, conflictos y temores sobre la propia orientación homosexual, brinda soporte emocional, apoyo, seguridad y confianza, abre la puerta a explorar lo que sienten y desean sin culpas o conflictos internos, potencializa la aceptación personal y la integración sexo genérica. Romeo lo expresa de la siguiente manera:

Yo se lo contaba a mi hermana, y ella me decía que es normal.

Alonso por su parte refiere:

La única reacción así, fue por cómo lo iban a tomar las demás personas, como lo iba a tomar mi mamá y así; realmente él (hermano) si lo tomó bien, no tuvo ninguna reacción así negativa.

Después de la revelación de la orientación homosexual a los hermanos, la relación y convivencia no varía; por el contrario, se agrega comprensión y respeto, evitan hacer comentarios que puedan lastimarlos, los hermanos cuidan y protegen su integridad en el contexto familiar, sin críticas, burlas o rechazo manifiesto, manteniendo el lazo afectivo y hasta con mayor valoración hacia ellos. De esta manera lo comentan:

No hubo cambios en la relación realmente; este, pues, claramente no era ya como el trato de antes; porque ahora como ya entendía mi orientación, pues, ya digamos que ya me entendía más por esa parte; porque era que antes me molestaba o me decía -¿por qué no tienes novia?- , y así, entonces pues ya, cuando entendió eso, como que ya entendía muy bien, y ya no me presionaba en ese aspecto, pero de ahí ya todo fue normal, no hubo ningún cambio (Alonso). Con ellos no tengo problema, me aceptan sin problemas (Ana).

Mis hermanos no tienen ningún problema conmigo tampoco (Gisela).

En mi familia fue súper rápida la aceptación conmigo y con ella (se refiere a su hermana), o sea, entre nosotros dos. Como hermanos, nunca hay esa parte de, ¡no te voy a aceptar! (Romeo).

Ante el conocimiento de la orientación homosexual, la relación con la madre —en el caso de los hombres—, tiene un momento de ruptura, de crisis, la madre no acepta la orientación homosexual del hijo de la manera que ellos esperan de acuerdo a esa

relación de confianza, amor y cuidados que han vivido con ella. Se confrontan con una imagen materna diferente a la que han configurado. La madre en primera instancia rechaza al hijo, no comprende su situación y cierra el puente de unión afectiva, esto se debe en gran medida al discurso social sobre la homosexualidad —del que es parte la madre—, que juzga, condena y rechaza a las personas con esta orientación.

La comunicación con la madre se fractura, se limita mostrarse al otro tal y como se es, se dejan de expresar ideas y sentimientos. Esto lo refiere Romeo: *La comunicación con mi mamá se cortó por un tiempo, como que ya no estaba la misma confianza*. Alonso por su parte refiere: *Era como estar pensando todos los días, - ¡ay mi mamá!, ¿cuándo va a comprender bien?*

La situación no se narra de la misma manera en el caso de las mujeres, con quienes la relación con la madre no presenta cambios significativos; en este caso, probablemente debido a que “Las conductas homoeróticas en las mujeres tienen mayor permisividad social afectiva que en los hombres” (Jiménez y Romero, 2014, p. 393). Al comunicarle a esta su orientación homosexual se revela apoyo, aceptación y respeto en el trato personal. De esta forma lo comentan Ana y Gisela:

Mira, yo te puedo decir, que, en mi caso, fue difícil al principio; pero, desde que hablé con mi mamá, siento que descargué un gran peso y me gustó que ella no me reprochó y me sigue tratando igual (Ana).

Mi mamá me apoya y no me reprocha nada con respecto a mi orientación sexual (Gisela).

La madre, cuando conoce la orientación homosexual de los hijos confronta sus propias expectativas de verla/o casada/o, con hijos, aparecen las dudas, los temores e inicialmente la negativa a aceptar plenamente lo que representa esta diferencia. Hay desconcierto, no saben qué hacer o decir, aparece el silencio como una forma de procesar la noticia, que Svab (2018), explica como de “closet transparente”; el enojo, se busca un culpable de esta realidad, proyectan esos temores y culpas en otros ante la dificultad de identificarlos en sí mismas.

El mandato social heteronormativo conlleva a la idealización de que todas las personas deben ser heterosexuales, que deben establecer relaciones amorosas

con fines no sólo de acompañamiento emocional, sino también de procreación para perpetuar la especie; la madre no se exenta de dichos mandatos, desea que los hijos lo cumplan.

Lo primero que mi mamá me dijo es que yo tenía que tenerle confianza, que le gustaba que yo le tuviera confianza; y por momentos hubo como que un silencio largo y pues me dijo -si estás seguro de eso, está bien-, recuerdo que no me dijo mucho, solo me dijo que estaba bien, que me cuidara, que yo tuviera cuidado. Pero ya después de eso, hizo como que esa charla no hubiera pasado (Alonso).

Me dijo: -es que yo te veía casado, con hijos, con mis nietos- (Leo).

Mi mamá pensaba que mi hermana tenía la culpa, estaba enojada, porque ella no esperaba eso de mí, literal así me dijo: -es que yo no esperaba esto de ti, de ti no lo podía esperar, tú eras como que mi ídolo o algo así- y yo le contesté –pero, no ha cambiado nada-, ella me contesta –sí, es que no me vas a dar nietos- (Romeo).

La figura del padre dentro de la familia tradicional ha estado asociada con el sustento económico; el padre se involucra en menor medida en la crianza, la educación, el cuidado y la expresión afectiva con los hijos, delega estas actividades en su mayoría a la madre. No obstante participa en las decisiones importantes que tienen que ver con la educación y la socialización primaria que se lleva a cabo dentro del contexto familiar, resulta clave para la identificación de los hijos varones con el rol masculino y la integración de su propia identidad sexual. Aunque sea percibido como una figura distante, es de gran relevancia para los hijos e hijas, éstos estiman amor en el comportamiento de sus padres y eso viabiliza en algunos casos la aceptación de la homosexualidad de los hijos (as).

La verdad, tengo los mejores papás del mundo mundial, sin ellos no sé qué hubiera pasado conmigo (Ana).

Como sea es mi papá y le debo respeto (leo).

Con mi papá, la historia fue muy diferente; mi papá, por malas experiencias, por el cariño hacia nosotros, lo hizo aceptarlo muy rápido (se refiere a su orientación homosexual) (Romeo).

El estereotipo de masculinidad tiene que ver con el mandato social de cómo debe ser un hombre, qué hace y cuáles son sus obligaciones. Frecuentemente los

hombres fundamentan su masculinidad en aspectos como la fuerza, la rudeza, el poco cuidado de sus cuerpos, el trabajo constante, el consumo de alcohol o la presencia de múltiples mujeres como compañeras sexuales (Olavarría, 2001 a y b). Por esto, se condena a todo hombre que no encaje con estos estereotipos, burlándose del que exprese atributos considerados como femeninos.

En este tenor Careaga (2012) describe al padre mexicano de clase media ansioso por transmitir al hijo varón una masculinidad obligatoria, donde se eliminan actitudes sentimentales blandas que se atribuyen a la figura femenina como ternura, docilidad y debilidad. De esta forma se presentan ante los hijos como figuras de autoridad exigentes de un comportamiento socialmente correcto, aunque ellos mismos se demuestren como proveedores ausentes y en la mayoría de los casos con “casa chica”.

Los hombres mexicanos son mimados por sus madres y presionados para ser “machos” por sus padres, quienes condenan cualquier signo de debilidad o afeminamiento, cualquier comportamiento no masculino, o lo que para ellos es peor, de potencial homosexualidad; los padres suelen golpear a los hijos que muestran alguno de estos signos y los homosexuales se convierten en el blanco del sarcasmo y del humor sexual entre padres e hijos (Lumsden, 1991), expresión hostil y discriminatoria sobre dicha orientación sexual (López, 2005).

Esta situación contribuye a establecer una barrera que impide al hijo expresarse con la misma confianza, comunicación y afecto como lo hace con la madre. Así lo expresa Leo:

Mi papá se ha burlado de los maricas o jotos; y yo, me quedo pensando –si supiera que tiene un marica en su casa- yo creo que ese es el principal factor por lo que no se lo he contado, sé que probablemente no lo entienda, tal vez, se aleje un poco más, no se lo he dicho por esos miedos básicamente, no quiero escuchar cosas desagradables para mí.

Tales expresiones del mandato social del macho, inhiben la comunicación y relación hacia el padre, se niega y reprime la orientación para no ser rechazado o distanciado de forma definitiva de éste (Pérez, 2005; Romero, 2011).

En otros casos, el padre muestra aceptación, con la ordenanza de que mantengan un comportamiento ajustado a las normas y valores determinados socialmente, independientemente de su orientación homosexual; que no se conviertan en personas conflictivas, liberales sexuales, en riesgo de contraer alguna enfermedad de transmisión sexual o enfrentar alguna situación que los ponga en peligro de muerte. Romeo lo comenta de esta manera:

Mi papá me dijo: -prefiero verte aquí en la casa, contento y todo, a que vayas a estar llorando en otro lado; y mientras no te drogues, no hagas algo que sea malo verdaderamente, por mí, está muy bien-. Eso, mi papá, si me lo dejó muy en claro; me recomendó que cuidara mucho mis amistades.

La perspectiva traumática (López, 2005), de negación/violencia/aceptación (Grupo Estratégico por los Derechos Humanos de la Diversidad Sexual, 2010) o de violencia (Mata *et al.*, 2018), con que se ha abordado la comunicación hacia la familia de la orientación homosexual de la hija o el hijo, debe matizarse, en algunas familias las mamás pueden transitar hacia la aceptación con cierta celeridad, aunque no sin conflictos, los hermanos por su parte se muestran solidarios y comprensivos y es, en el caso de los padres, sujetos en mayor medida a mandatos de género patriarcal en quienes la tensión y ruptura respecto de dicho ordenamiento resulta mucho más complejo.

Proceso de aceptación de la homosexualidad dentro de la familia

Este proceso está presente en la familia de cada participante, preferentemente en la madre y los hermanos, hay una tendencia a la aceptación. En la madre se vive como un camino difícil, doloroso, angustiante, plagado de temores, sentimientos de culpa y emociones diversas como el enojo que cambia con el paso del tiempo.

En un primer momento resulta evidente la negación, la sorpresa ante la revelación, lo que desencadena un momento de crisis en que se manifiesta el rechazo. Alonso se refiere a esto del siguiente modo: *Ella, realmente como que ignoraba que yo le había dicho eso. Era como si esa plática no hubiera existido.* Romeo menciona: *Mi mamá estaba enojada, porque ella no esperaba eso de mí.*

Después de un periodo de tiempo, que pueden ser incluso años, la aceptación comienza a hacerse presente, cuando se entiende que la situación no cambiará, que es inútil seguir resistiendo y mantener el sufrimiento innecesario, se muestra apertura y apoyo.

Fue hasta hace apenas unos años cuando ya ella se me acercó, y me dijo que ella comprendía que yo no iba a cambiar, y que, pues, ella es la que tenía que pensar que, pues, eso no era nada malo, ¡que era normal!, que pues yo era su hijo, que me iba a querer tal como era, y que se disculpaba por todo ese tiempo en que ignoró ese aspecto (Alonso).

Hasta que un día, yo llegué de la prepa, y me dijo –ven, vamos a comer– y hasta eso, yo lo sentí raro, y pensé que lo más seguro es que quisiera hablar conmigo, porque cuando comemos, hablamos más. Ella me dice –cuéntame, ¿cómo te fue hoy?, ¿con quién estás saliendo, es una niña o un niño?, cuéntame– y yo, así, ¿cómo, de verdad quieres saber?; ella me dijo que sí, y ya le mostré con quien estaba saliendo en ese entonces, y me dijo que se veía muy bonito, me dice –que bueno que tengas buenos gustos, como tu madre– me dice –todo está muy bien, mientras tú estés feliz, todo está bien– para eso yo comencé a llorar; fue algo que me puso muy feliz, muy contento; porque, yo decía, ¡woo!, ya mi mamá lo acepta bien (Romeo).

En otras familias, la madre mantiene intacta la relación con el hijo o la hija, lo que les proporciona estabilidad, seguridad y confianza. La aceptación se expresa al querer a alguien por lo que es, por su forma de ser y estar en el mundo, sin querer amoldarlo arbitrariamente, sin imponerle un juicio o juzgarlo. Es un sentimiento de respeto y de aprecio por su condición humana, por su historia de vida (Rogers, 1957); esto es lo que el sujeto espera de la familia cuando revela su orientación homosexual.

Me sentí feliz, aceptado, mi mamá abrió la mentalidad, me demostró que me quiere como hijo, como sea (Leo).

Cuando se lo dije a mi mamá, ella me dijo que no tenía ningún problema en aceptar lo que a mí me hiciera feliz. Me dijo: -si te hace feliz un hombre, una mujer o un animal para mí es igual- (Gisela).

En dos de los casos, sobre todo con los padres, se prefiere no hablar, callar, guardar silencio absoluto y tratan de evitar el sufrimiento al enfrentar la situación. Así lo refieren:

Realmente con mi papá no he hablado de esto, yo creo que si sabe, pero no quiere aceptarlo, pues es muy evidente (Ana).

Si me dolería que mi papá no me aceptara y es, por ese miedo, además, que no estoy tan apagado a él, por lo que no le he dicho (Leo).

Uno de los pilares más importantes de las relaciones humanas y en este caso de las relaciones familiares, es la aceptación (Solís, 2014). Los jóvenes anhelan el respaldo de la familia, para sentirse dignos de consideración, respetados y no juzgados por su orientación sexual; ello es patente en mayor medida en los hermanos, mientras que para la madre y el padre resulta “un difícil proceso de asimilación y aceptación (...) la orientación sexual de sus hijos o hijas” (Uribe et al., 2018, p. 73). De esta forma lo expresan:

Fue bastante largo el periodo de tiempo para que mi mamá me aceptara, fue hasta hace apenas como dos años, que ya realmente comprendió, y pues ya me dijo, que pues, ella estaba abierta a ya aceptarme como era, y ya no hacer esos comentarios, que sabía que hasta cierto punto me hacían daño. Me sentí muy bien, como que un peso que tenía encima de mí se fue realmente (Alonso).

La aceptación se fue dando con mi mamá poco a poco. Para mí, la aceptación de mi mamá, significó demasiado, fue como una liberación porque más que nada, todo viene desde casa; entonces, si uno no está bien en casa, si hay problemas, más de aceptación, ¿qué es lo que cree que se espera de la sociedad? Si nuestra propia mamá, no nos puede aceptar o querer, ¿cómo pensamos que otra persona nos va a tener afecto? Y, el que mi mamá me haya aceptado fue un paso muy grande para mí, ya que mi mamá aceptó mis cosas, eso me puso más contento, la misma confianza regresó, las pláticas más fluidas (Romeo).

Me siento aceptado por mi mamá y por mi hermano, a pesar que he tenido miedo al rechazo. Realmente lo que piensen los demás me da igual; a mí los únicos comentarios que me importan son los de mi mamá, mi hermano y mi papá (Leo).

CONCLUSIONES

Vivimos en una sociedad donde la orientación homosexual es aún vista como “anormal”, “enfermedad”, “desvío”, “pecado”, “perversión”, entre otros calificativos denigrantes para las personas que se identifican con este tipo de orientación (Foucault, 2008); debido a esto, es común que sea intervenida de diferentes maneras para que sea *cambiada*, es negada o reprimida o se emplean malos tratos, golpes, palabras hirientes y el rechazo tanto de la familia como del contexto social. Afortunadamente, en algunas familias se emprende un cierto cambio, en los actos, se confronta el discurso hegemónico, se le cuestiona y se posibilitan formas diferentes de relación entre los individuos, aunque como tal, es un proceso que demanda la gestión de dichas relaciones tanto al interior de la familia, como de esta con otras familias y la propia comunidad (Guittar y Rayburn, 2016). La revelación de la orientación homosexual aunque sigue generando un momento de crisis, sobre todo en los padres, está comenzando a ser aceptada y entendida como una forma más de expresión de vida de cada persona, ya que al estar formados en un orden social heteronormativo, patriarcal y machista para la integración de las identidades de sexo y género, viven esta comunicación como dolorosa, frustrante y aún traumática, de la que emerge poco a poco la comprensión, el apoyo y el respeto ante esta circunstancia. Esta crisis no se manifiesta con los hermanos, quienes brindan apoyo, entendimiento y aceptación al integrante de la familia con orientación homosexual, de este modo, la centralidad emocional de la madre se desplaza —al menos en este momento— hacia ellos, aspecto de particular relevancia para el trabajo con estos grupos, distinto o al menos no considerado en otros trabajos como el de Jiménez y Romero (2014); Mata *et al.* (2018); o el de Uribe *et al.* (2018).

Para la persona homosexual, el saberse aceptada puede significar vivir su sexualidad de manera plena, segura, sin sentimientos de culpa. La orientación homosexual, no es solo una orientación sexual o una característica de la vida íntima, representa también una posición frente a la vida y la sociedad.

Cada persona debe poder elegir cómo se identifica, cómo quiere expresarse y quién o quiénes son objeto de su deseo, todo esto sin ser etiquetada bajo categorías normativas, llenas de prejuicios y violencia. Por el contrario, se exige posibilitar la

aceptación, respeto y empatía de todas las personas que integran los diferentes colectivos sociales, que lleve a conformar sociedades justas e igualitarias.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ackerman, N. (1966). **Diagnóstico y tratamiento de las relaciones familiares.** Argentina: Hormé-Paidós.
- Bautista-Cárdenas, N. P. (2011). **Proceso de la investigación cualitativa, epistemología, metodología y aplicaciones.** México: Manual Moderno.
- Baeza, S. (2005). Familia y género: las transformaciones en la familia y la trama invisible del género. **Revista Praxis**, (9), 34-42.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=153120512004>
- Careaga, G. (2012). **Mitos y fantasías de la clase media en México.** México: Angema.
- Castañeda, M. (1999). **La experiencia homosexual: para comprender la homosexualidad desde dentro y desde fuera.** México: Paidós.
- Eroles, C. (1998). **Familia y trabajo social: un enfoque clínico e interdisciplinario de la intervención profesional.** Argentina: Espacio.
- Foucault, M. (2008]. **Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber.** Madrid: Siglo: XXI.
- González-Pérez, M.A. (2016). La familia mexicana: su trayectoria hasta la posmodernidad. Crisis y cambio social. **Revista Electrónica de Psicología Iztacala**, 19 (4), 1381-1399. <https://www.mediographic.com/cgi-bin/new/resumen.cgi?IDARTICULO=72483>
- Grupo Estratégico por los Derechos Humanos de la Diversidad Sexual (2010). **Una mirada a la diversidad sexual en Nicaragua** (1^a ed.). Managua-Nicaragua. <https://www.arcusfoundation.org/wp-content/uploads/2020/01/Footnote-3-una-mirada-a-la-diversidad-sexual-en-nicaragua.gedds-2010.pdf>
- Guittar, N. A. y Rayburn, R. L. (2016). Coming out: he career management of one's sexuality. **Sexuality y Culture**, 20, 336-357.
<https://doi.org/10.1007/s12119-015-9325-y>
- Gurdián-Fernández, A. (2007). **El paradigma cualitativo en la investigación socio-educativa.** Costa Rica, CECC-AECI.

- Herdt, G., Koff, B. (2002). **Gestión familiar de la homosexualidad**. Barcelona: Bellaterra.
- Jayne, K. M. (2013). **Congruence, unconditional positive regard, and empathic understanding in child-centered play therapy**. USA: University of North Texas.
- Jelin, E. (2010). **La transformación de las familias**. México: Fondo de Cultura Económica.
- Jiménez Solórzano, A. y Romero Mendoza, M. (2014). "Salir del clóset" en la Ciudad de México. **Salud Mental**, 37(5), 391-397.
<https://www.redalyc.org/pdf/582/58232671005.pdf>
- López, F. (2005). Evolución de los vínculos de apego en las relaciones familiares. En M. J. Rodrigo, J. Palacios (coords.), *Familia y desarrollo humano* (pp. 117-139). Madrid: Alianza Editorial.
- Lumsden, I. (1991). **Homosexualidad, Sociedad y Estado en México**. Canadá: Solediciones.
- Mata N., D. S., Silva, M. H., Domingos S., R. F., Jesus M., C. P., Merighi M., A. B. (2018). Homosexual adolescents and their relations with relatives: a phenomenological study. **Online Braz j Nurs** [internet], 16 (4), 409-419.
<http://www.objnursing.uff.br/index.php/nursing/article/view/5845>
- Olavarría, J. (2001 a). **¿Hombres a la deriva?** Chile: Flacso-Chile.
- Olavarría, J. (2001 b). **Y todos querían ser (buenos) padres**. Chile: LOM Ediciones.
- Ortiz-Hernández, L. (2005). Influencia de la opresión internalizada sobre la salud mental de bisexuales, lesbianas y homosexuales de la Ciudad de México. **Revista Salud Mental**, 28 (4), 49-65.
- Pérez, B. (2005). **Homosexualidad: Secreto de familia. El manejo del secreto en familias con algún miembro homosexual**. Madrid: Editorial EGALES.
- Quintanilla-Montoya. R., Sánchez-Loyo, L.M., Correa-Márquez, P. y Luna-Flores, F. (2015). Proceso de aceptación de la homosexualidad y la homofobia asociados a la conducta suicida en varones homosexuales. **Masculinidades y Cambio Social**, 4(1), 1-25.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4991358>
- Riesenfeld, R. (2010). **Papá, Mamá, soy gay**. México: Raya en el Agua.

- Rivera-Heredia, M.E. (2010). Escala de Evaluación de las Relaciones Intrafamiliares (E.R.I.). *Uaricha, Revista de Psicología*, 14, 12-29.
- Rogers, C. (1956). *El proceso de convertirse en persona: mi técnica terapéutica*. Paidós: México.
- Romero-Martínez, D. (2011). *Homosexualidad y Familia, ¿integración o rechazo?* (Tesis de grado). Universidad Academia de Humanismo Cristiano.
<http://bibliotecadigital.academia.cl/bitstream/handle/123456789/214/Tesis%20Final.pdf;jsessionid=6A4E4473D1101E199BC2D114A4F173D8?sequence=1>
- Satir, V. (2005). *Nuevas relaciones humanas en el núcleo familiar*. México: Pax.
- Solís Zúñiga, F. (2014). Proceso de aceptación que experimentan padres y madres de hijos homosexuales ante el conocimiento de la orientación sexual. *Revista Científica de FAREM-Estelí*, 12(3), 28-41.
<https://doi.org/10.5377/farem.v3i12.2459>
- Svab, A. (2016). Narratives of coming out to parents: Results of replicating a sociological study on the everyday life of gays and lesbians in Slovenia (2014-2015). *Teorija in Praksa*, 53(6), 1344-1355. https://www.fdv.uni-lj.si/docs/default-source/tip/tip_6_2016_svab.pdf?sfvrsn=2
- Uribe Hinostroza, M., Javier Pérez, E. S., Arotoma Requena, R. M. (2018). Actitudes de los padres hacia la homosexualidad de sus hijos. *Horizonte de la Ciencia*, 8(15), 71-81.
<https://revistas.uncp.edu.pe/index.php/horizontedelaciencia/article/view/259>
- Vargas J, Ibáñez E, Mares K. (2016). La dinámica de la familia y la diferenciación. *Alternativas en Psicología*, 38, 158-186. Recuperado de:
<https://www.alternativas.me/attachments/article/106/9%20-%20La%20din%C3%A1mica%20de%20la%20familia%20y%20la%20diferenciaci%C3%B3n.pdf>